

Día 08 - Les pertenecemos a Jesucristo y a María - Tratado [68-77]

Capítulo II - Artículo II - PERTENECEMOS A JESUCRISTO Y A MARÍA EN CALIDAD DE ESCLAVOS



68 SEGUNDA VERDAD. Es menester concluir de lo que Jesucristo es a nuestro respecto, que nosotros no nos pertenecemos, como dice el Apóstol¹, sino todos enteramente somos de Él, como sus miembros y sus esclavos a quienes ha comprado infinitamente caro, por el precio de toda su sangre. Antes del bautismo éramos del diablo como sus esclavos; y el bautismo nos ha hecho verdaderos esclavos de Jesucristo, que no deben vivir, trabajar y morir sino para fructificar para este Dios-hombre², glorificarle en nuestro cuerpo y hacerle reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su herencia. Por la misma razón el Espíritu Santo³ nos compara: 1º) a árboles plantados a lo largo de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que deben dar sus frutos a su tiempo; 2º) a las ramas de una vid de la que Jesucristo es la cepa, que debe producir buenas uvas; 3º) a un rebaño del cual Jesucristo es el pastor, que debe multiplicarse y dar leche; a una buena tierra de la cual Dios es el labrador, y en la cual la semilla se multiplica y produce el treinta, el sesenta o el ciento por uno. Jesucristo ha dado su maldición a la higuera infructuosa⁴ y ha fulminado condenación contra el servidor inútil que no hizo valer su talento⁵. Todo esto nos prueba que Jesucristo quiere recibir algunos frutos de nuestras débiles personas, a saber: nuestras buenas obras, porque esas buenas obras le pertenecen a Él únicamente: “*Creati in operibus bonis in Christo Jesu*”⁶ — Creados en las buenas obras en Jesucristo”. Las cuales palabras del Espíritu Santo muestran que Jesucristo es el único principio y debe ser el único fin de todas nuestras buenas obras, y que le debemos servir, no solamente como servidores contratados, sino como esclavos de amor. Me explico.

¹ I Cor. VI, 19-20.

² Rom. VII, 4.

³ Cf. Ps. I, 3; Juan XV, 1 y X, 11; Mat. XIII, 3, 8.

⁴ Mat. XXI, 19.

⁵ Mat, XXV, 24 - 30.

⁶ Eph. II. 10.



69 Hay dos maneras aquí abajo de pertenecer a otro y de depender de su autoridad, a saber: la simple servidumbre y la esclavitud; que constituyen a los que llamamos un servidor y un esclavo.

Por la servidumbre común entre los cristianos, un hombre se obliga a servir a otro durante un cierto tiempo, mediante una cierta retribución o recompensa.

Por la esclavitud, un hombre está enteramente bajo la dependencia de otro para toda su vida, y debe servir a su dueño, sin pretender por ello salario alguno ni recompensa, como una de sus bestias sobre la cual tiene derecho de vida y muerte.

70 Hay tres clases de esclavitud⁷: una esclavitud de naturaleza, una esclavitud de fuerza y una esclavitud de voluntad

Todas las criaturas son esclavas de Dios de la primera manera: *Domini est terra et plenitudo ejus*⁸; los demonios y los condenados de la segunda; los justos y los santos lo son de la tercera. La esclavitud de voluntad es la más perfecta y la más gloriosa a Dios, que mira el corazón⁹ y que pide el corazón¹⁰ y se llama el Dios del corazón, o de la voluntad amorosa, porque por esta esclavitud se elige a Dios y su servicio por sobre todas las cosas, aun cuando la naturaleza no nos obligase a ello.

71 Hay una total diferencia entre un servidor y un esclavo:

1º) Un servidor no da a su dueño todo lo que es y todo lo que posee y todo lo que puede adquirir por otro o por sí mismo; en cambio el esclavo se da todo entero, todo lo que posee y todo lo que puede adquirir, a su dueño, sin excepción alguna.

2º) El servidor exige remuneración por los servicios que presta a su señor; en cambio el esclavo ninguna puede exigir, por más asiduidad, industria o fuerza que emplee para trabajar.

3º) El servidor puede dejar a su señor cuando quisiere, o por lo menos cuando el tiempo de su servicio haya expirado; pero el esclavo no tiene derecho a dejar a su dueño cuando quisiere.

4º) El señor del servidor no tiene sobre él ningún derecho de vida y muerte, de modo que si le matase como a una de sus bestias de carga, cometería un homicidio injusto; pero el dueño del esclavo tiene, por las leyes¹¹, derecho de vida

⁷ Cf. S. Agustín, *Expositio cantici Magnificat (circa medium)*. Sto. Tomás, *Summa Theol.*, III, q. 48, a. 4, corp. ad. lum.

⁸ Ps, XXIII, 1: "Del Señor es la tierra y todo lo que contiene".

⁹ Reyes XVI, 7.

¹⁰ Prov. XXIII,26.

¹¹ La ley natural, la ley mosaica y las leyes modernas no reconocen un derecho tal, fuera de un mandato especial del Soberano Dueño de la vida y de la muerte. El Santo se coloca aquí simplemente en el punto de vista del hecho, según las leyes de los países en que la esclavitud estaba en vigencia (Cf. Secreto de María, p. 34, donde dice: "...no puede convenir propiamente a un hombre sino con respecto a su Creador. Por eso entre los cristianos



y muerte sobre él, de suerte que puede venderle a quien quisiere, o matarle como, sin comparación, haría a su caballo.

5º) En fin, el servidor no está sino por un tiempo al servicio de su señor, y el esclavo para siempre.

72 Nada hay entre los hombres que más nos haga pertenecer a otro como la esclavitud, nada hay tampoco entre los cristianos que nos haga pertenecer más absolutamente a Jesucristo y a su Santa Madre como la esclavitud de voluntad, según el ejemplo de Jesucristo mismo, que ha tomado la forma de esclavo por amor nuestra: *Formam servi accipiens*¹² y de la Santísima Virgen, que se ha llamado la servidora y la esclava del Señor¹³. El Apóstol se llama, honrándose, *servus Christi*¹⁴. Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura Santa *servi Christi*; la cual palabra *servus*, según lo ha hecho notar un gran hombre¹⁵, no significaba en otro tiempo sino a un esclavo, porque no había aún servidores como los de ahora, los señores no eran servidos sino por esclavos o libertos; lo que el Concilio de Trento, para no dejar duda alguna de que somos esclavos de Jesucristo, expresa con un término que no es equívoco, llamándonos *mancipia Christi*: esclavos de Jesucristo¹⁶.

Esto sentado:

73 Digo que debemos ser de Jesucristo y servirle, no solamente como servidores mercenarios, sino como esclavos amorosos, que, por el efecto de un gran amor, se dan y se entregan para servirle en calidad de esclavos, por sólo el honor de pertenecerle. Antes del bautismo éramos esclavos del diablo, el bautismo nos ha hecho esclavos de Jesucristo: es menester que los cristianos sean o esclavos del diablo o esclavos de Jesucristo.

74 Lo que digo absolutamente de Jesucristo, lo digo relativamente de la Santísima Virgen, a quien Jesucristo habiéndola elegido para compañera indisoluble de su vida, de su muerte, de su gloria y de su poder en el cielo y sobre la tierra, le ha dado por gracia, relativamente a su Majestad, todos los mismos derechos y privilegios que Él posee por naturaleza: "*Quidquid Deo convenit per naturam, Maride convenit per gratiam* - Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia", dicen los santos; de

no hay tales esclavos; sólo entre los turcos e idólatras los hay así"). Abstracción hecha de la moralidad del acto, solamente quiere el Santo mostrar, por medio de un ejemplo, esta total dependencia de que habla.

¹² Philip. II, 7.

¹³ Luc. I, 38.

¹⁴ Rom, 1, 1; Gál. T, 10; Philip, I, 1; Tit. I, 1.

¹⁵ Enrique María Boudon, arcediano de Evreux en su libro: La santa esclavitud de la admirable Madre de Dios, cap. II.

¹⁶ *Catechism, Roman*, pars I, cap. III. *De secundo Symboli articulo (in fine)*



suerte que, según ellos, no teniendo los dos sino la misma voluntad y el mismo poder, no tienen ambos sino los mismos súbditos, servidores y esclavos¹⁷.

75 Se puede, pues, según el sentir de los santos y de muchos grandes hombres, decirse y hacerse esclavo de amor de la Santísima Virgen, a fin de ser por ahí más perfectamente esclavo de Jesucristo¹⁸. La Santísima Virgen es el medio del cual se ha servido Nuestro Señor para venir a nosotros; es también el medio del cual nos debemos servir para ir a Él¹⁹; Ella no es como las otras criaturas, las cuales si nosotros nos adherimos a ellas, podrían más bien alejarnos de Dios que acercarnos a Él; pero la más fuerte inclinación de María es de unirnos a Jesucristo, su Hijo; y la más fuerte inclinación del Hijo es que vaya a Él por su Santa Madre; y es hacerle honor y darle placer, como sería hacer honor y dar placer a un rey si, para llegar a ser más perfectamente su súbdito y su esclavo, uno se hiciese esclavo de la reina. Por eso los Santos Padres y San Buenaventura siguiéndolos, dicen que la Santísima Virgen es el camino para ir a Nuestro Señor: *Via veniendi ad Christum est appropinquare ad illam*²⁰.

76 Además, si, como ya he dicho²¹, la Santísima Virgen es la Reina y Soberana del cielo y de la tierra: *Ecce imperio Dei omnia subjiciuntur et Virgo; ecce imperio Virginis, omnia subjiciuntur et Deus*²² dicen San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, ¿no tiene Ella tantos súbditos y esclavos como criaturas hay?²³ ¿No es razonable que entre tantos esclavos de fuerza, no los haya de amor que, por una buena voluntad, elijan, en calidad de esclavos, a María como soberana suya? ¡Qué! los hombres y los demonios tendrán sus esclavos voluntarios, ¿y María no los tendrá? ¡Qué! un rey tendrá a honra que la reina, su compañera, tenga esclavos sobre los cuales tenga derecho de vida y muerte, porque el honor y el poder de uno es el honor y el poder de la otra, ¿y se creería que Nuestro Señor —que como el mejor de todos los hijos ha hecho partícipe de todo su poder a su Santa Madre— encuentra mal que Ella tenga esclavos?²⁴ ¿Tiene menos respeto y amor por su Madre que Asuero por Esther, y que Salomón por Betsabé? ¿Quién osaría decirlo y aún pensarlo?

¹⁷ *Oportebat . . . Dei Matrem ea quae Filii essent possidere*, San Juan Damasceno (Serm. 2 in Dormitione B. M.)

¹⁸ *Ita serviam Matri tuae, ut ex hoc ipse me probes servisse tibi*. San Ildefonso (*De virginitate perpetua* B. M., cap. XII) .

¹⁹ *Per ipsam Deus descendit ad terras, ut per ipsam homines ascendere mereantur ad coelos*. San Agustín, Sermo 13, in Nativit. Domini (inter opera S. August.) . Ver también San Buenaventura. *Expositio in Luc.*, cap. I . n. 38, y Encíclica *Ad diem illum* de S. S. Pío X.

²⁰ *Psolter majus* B. V., Ps. CXVII.

²¹ Ver nº 31.

²² "He aquí que todo está sujeto al imperio de Dios, aún la Virgen; he aquí que todo está sujeto al imperio de la Virgen, aún Dios"

²³ *Res quippe omnes conditas Filius Matri mancipavit*. San Juan Damasceno (Serm. 2 in Dormitione B. M.). Lo mismo S. Buenaventura *Ancilla Dominae Mariae est quaelibet anima fidelis, imo etiam Ecclesia universalis* (*Speculum* B. Ai. V., lect. III, § 5).

²⁴ *Christianorum memento, que servi tui sunt*. S. Germán de Constantinopla (*Orat. hist. in Dormitione Deiparae*).



77 Pero, ¿a dónde me conduce mi pluma? ¿Por qué me detengo aquí a probar una cosa tan visible? Si no se quiere que se diga esclavo de la Santísima Virgen, ¡qué importa! ¡Que uno se haga y que se diga esclavo de Jesucristo!: es serlo de la Santísima Virgen puesto que Jesús es el fruto y la gloria de María. Esto es lo que se hace perfectamente por la devoción de que hablaremos en lo que sigue²⁵.

Oraciones - Día 08

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longe
Pocemquc dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía,
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.

²⁵ Para la explicación de la doctrina expuesta en este artículo véase: A. Lhoumeuit, *La vie spirituelle à l'école du B. L M Grignon de Monfort*, 1ª parte, cap IV.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**